

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO
DEL PARQUE INFANTIL DE TRÁFICO
DE CÓRDOBA. LA OCUPACIÓN
TARDOANTIGUA DEL *SUBURBIUM*
OCCIDENTAL DE *COLONIA PATRICIA-*
*CORDUBA*¹

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 17 (2006)

VOL. II / PÁGS. 103 - 118

ELENA CASTRO DEL RÍO / ecastro@arqueocordoba.com
CONVENIO GMU-UCO

GUADALUPE PIZARRO BERENGENA / gpizarro@arqueocordoba.com
CONVENIO GMU-UCO

ISABEL SÁNCHEZ RAMOS / isabelsanchez255@hotmail.com
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

RESUMEN

En este artículo se darán a conocer los testimonios arqueológicos recuperados en el actual Parque Infantil de Tráfico, que son de gran interés para profundizar en el estudio del *suburbium* occidental de la ciudad en épocas romana y medieval. La ocupación tardoantigua corresponde a un edificio y una necrópolis de los que se han identificado varias fases. El periodo islámico supone un nuevo uso del terreno marcado por la presencia de un arrabal de época almohade, mientras que se documenta la inexistencia de construcciones durante el periodo emiral y califal en este sector extramuros. Los periodos bajomedieval, moderno y contemporáneo están propuestas por vertederos y pozos, que subsistirán hasta la construcción del Parque Infantil de Tráfico en la segunda mitad del siglo XX.

RIASSUNTO

In questo articolo ci occuperemo dei resti archeologici rinvenuti nel "Parque Infantil de Tráfico", che sono di una particolare rilevanza per approfondire nello studio del *suburbium* occidentale della città. L'occupazione tardoantica corrisponde ad una costruzione e alla sua necrópolis delle qualle abbiamo identificato due fasi diverse. Il periodo islamico suppone un nuovo uso dello spazio con la presenza di un quartiere almohade, mentre che in questo settore non ci sono documentati costruzioni nel corso del periodo emirale e califale. Poi, nell'epoca bassomedievale, moderna e contemporanea si fanno dei pozzi e apparono alcuni immondiziali che sussisteranno fino alla costruzione del parco infantile nella seconda metà del XX secolo.

¹ | Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de La Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único. Web: www.arqueocordoba.es.

INTRODUCCIÓN. UNA NUEVA DOMUS DEL VICUS OCCIDENTAL

Los restos que aquí presentamos salieron a la luz durante la Actividad Arqueológica Puntual en la manzana situada inmediatamente al Norte del Hotel Meliá de Córdoba ocupada en la actualidad por una guardería y el Parque de Infantil de Tráfico. Es decir, una ubicación que se encuentra inmediatamente al Oeste de la muralla romana de la ciudad (Lám. 1).

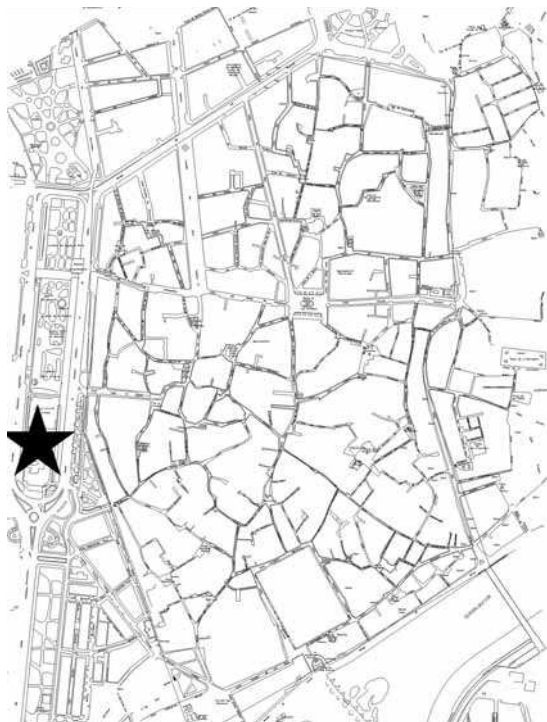
La ejecución de dicho proyecto suponía por sus características una importante afección del patrimonio arqueológico. Se plantearon tres cortes con una superficie total de 518'50 m². El denominado corte 1 se disponía en el ángulo nororiental del Parque Infantil de Tráfico y tendría 10 x 6 m, sin embargo éste no llegó a excavar por los resultados obtenidos en los cortes 2 y 3. El segundo se situó en la esquina opuesta;

² | Estos monumentos se excavaron en los años 1993, 1996 y 1997 por la Oficina de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo (MURILLO *et alii*, 1999: 69). Representan uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura monumental funeraria de Córdoba. La ocupación más antigua detectada corresponde a una necrópolis tardorrepública que se extiende a lo largo de la vía *Corduba-Hispalis*, que experimenta una monumentalización en la primera mitad del siglo I d.C. En época Flavia y, sobre todo desde finales de este siglo, el espacio se urbaniza con la consiguiente creación de un *vicus* que perdurará hasta el primer tercio del siglo IV. Dentro de este período podemos distinguir la reconstrucción de algunas estructuras domésticas en la primera mitad del siglo III d.C. Es el caso del mosaico figurado de la casa de *Thalassius*. Probablemente, a partir de este momento, el espacio retomaría su funcionalidad funeraria, si bien en esta I.A.U. sólo es documentada una ocupación esporádica o deposición funeraria tardorromana.

mientras que el último, el único excavado en su totalidad, se situó al sur del anterior.

La realización de la Actividad Arqueológica ha permitido ratificar así como completar los datos ya conocidos sobre el urbanismo de la zona en época romana. En este sector extramuros de la antigua *Colonia Patricia* se configura, desde finales de época Julio-Claudia e inicios de época Flavia, el *vicus* occidental, cuyos límites se situarían entre el denominado Arroyo del Moro, a Occidente, y la vía *Corduba-Hispalis*, al Sur. El principal motivo de su rápido crecimiento se atribuye al auge demográfico y a la pujanza económica propios de este periodo, que también se refleja en el nacimiento de nuevos espacios públicos: por ejemplo, en los Altos de Santa Ana (VENTURA, 1996: 45-55); el templo de la calle Claudio Marcelo (MURILLO *et alii*, 2003); en las infraestructuras hidráulicas que abastecerían estos *vici* surgidos extramuros (CARRILLO *et alii*, 1995: 45; VENTURA, 1996: 147), así como en el anfiteatro recientemente descubierto (MURILLO, 2003). Pero esta franja de terreno no sólo desempeñaría funciones de residencia, sino también funerarias, y en este sentido, desde la hoy conocida como Puerta de Gallegos arrancaba la vía *Corduba-Hispalis*, a lo largo de cuyo trazado se instalan numerosos sepulcros, algunos de ellos monumentales, como mausoleos que flanqueaban dicho camino².

Durante la excavación que ahora damos a conocer, se documenta una importante *domus* que formaría parte del citado *vicus*. De ella recuperamos prácticamente la totalidad de su planta: se trata de una casa configurada en torno a un peristilo con columnas, en cuyo interior se dispone una fuente enmarcada por un mosaico decorado con temas de fauna marina. Alrededor de éste, se distribu-



LÁM. 1: Plano de localización.

yen cuatro crujías en muy variado estado de arrasamiento; de ellas, la occidental ha podido ser identificada por las preparaciones de sus pavimentos y las zanjas de saqueo de los muros. Por otro lado, las estancias orientales y meridionales se caracterizan por el perfecto estado de conservación de sus pavimentos y de sus muros, éstos últimos, con cerca de un metro de altura, aparecen decorados con pinturas de gran calidad³. Finalmente, a pesar de la escasa extensión excavada, la crujía septentrional parece conservarse bastante bien tal y como deja entrever el magnífico mosaico documentado en el corte 2.

La *domus* está perfectamente inserta en una zona urbanizada y accesible, pues justo al oeste se documenta una pequeña calle que creemos podría relacionarse con una vía

porticada mucho más importante excavada en la actual calle Antonio Maura (CASTILLO, 2004).

El *vicus* occidental se extendería también al Norte de la vía *Corduba-Hispalis* (VARGAS, 2000: 177-201), una expansión que en los siglos centrales del imperio supondría la amortización de las necrópolis, pero que finalmente declinaría a partir de la segunda mitad del siglo III d.C., cuando los barrios extramuros se abandonan y se reutilizan principalmente con una función funeraria (SÁNCHEZ, 2006a, 374). Una dinámica que caracterizará la imagen del suburbio de *Corduba*, y que comprobamos en el Parque Infantil de Tráfico⁴.

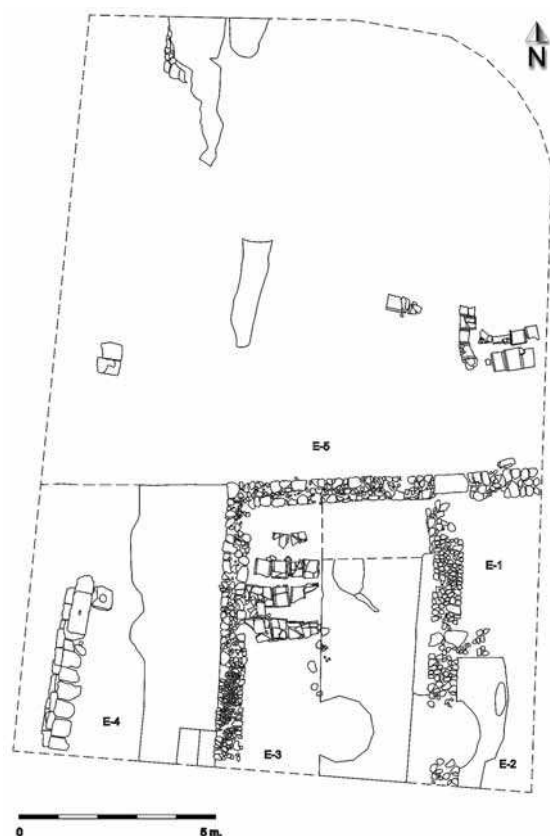
PERIODO TARDOANTIGUO: (LÁM. 2)

PRIMERA FASE CONSTRUCTIVA

Sobre los niveles de abandono y colmatación de la *domus* altoimperial, se construirá un nuevo edificio entre la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V. En su fabricación se utiliza material expoliado de la casa precedente que, al quedar oculto bajo el perfil del corte, sólo conocemos parcialmente. No obstante, se pueden apreciar varias refor-

³ | En la actualidad los derrumbes de estas pinturas están siendo estudiados por A. Cánovas.

⁴ | Los restos arqueológicos que se adscriben a las etapas tardorromana y tardoantigua se recuperan en el Corte 2. La excavación de este corte ha sido parcial, ya que los resultados obtenidos en el Corte 3 y el buen estado de conservación de las estructuras aparecidas en el mismo, fueron lo suficientemente determinantes para que el parking no se construyera. Por tanto, la secuencia estratigráfica sólo pudo completarse en algunos puntos del citado corte.



LÁM. 2: Plano del edificio y del recinto durante la segunda fase de enterramientos.

mas y al menos dos momentos de ocupación. A la primera fase constructiva corresponden dos estancias que subdividirían el espacio interno del edificio. Como técnica edilicia se emplean la mampostería y sillería, es decir, observamos una alternancia de mampuestos, ladrillos y *tegulae* trabados con barro, que en los ángulos se refuerzan con sillares saqueados de la *domus*. De hecho, la base firme sobre la que asientan los cimientos de una de las estancias del nuevo edificio es uno de los mosaicos polícromos de época altoimperial. Unos ricos pavimentos que contrastan con los suelos de tierra apisonada de

gran consistencia, que serán empleados en la estructura tardorromana (Lám. 3 y 4).

LA SEGUNDA FASE CONSTRUCTIVA Y PRIMERA DE ENTERRAMIENTOS

En la siguiente fase, el edificio experimenta una ampliación hacia el oeste con la construcción de una nueva estancia definida por una superficie de unos 33 m². Las estructuras se construyen de nuevo con cantos de río, mampuesto y *tegulae* fragmentadas trabadas con barro. Sin embargo, los muros que delimitan esta estancia presentan ciertas diferencias morfológicas y técnicas entre ellos, que son especialmente apreciables a nivel de alzado. En el caso del muro Norte, las hiladas de mampuestos están separadas entre sí por una capa de arcillas de unos 10-15 centímetros. Además, el muro se levanta sobre una estructura de cantos más ancha, a modo de rebanco. En cuanto al muro oriental, se cimenta sobre otra estructura más, de similares características al alzado del muro Norte (Lám. 5).

El espacio que delimitan estos tres muros está dividido en dos zonas claramente diferenciadas: la este, pavimentada y separada de la mitad oeste del recinto por una acumulación de cantos, de la que apenas quedan restos visibles; y la oeste, donde se concentran la totalidad de los enterramientos ubicados al interior del edificio, los cuales, pertenecen a su vez, a dos fases de ocupación distintas.

Durante la primera de ellas, el recinto acoge cuatro sepulturas cubiertas por *tegulae* en hilera que apoyan directamente sobre el borde de la fosa. Las tejas aparecen caídas y fragmentadas al interior, a pesar de que en algunos casos (tumbas 3 y 11), aparecen



LÁM. 3: Detalle del mosaico sobre el que apoyan las estructuras tardoantiguas.



LÁM. 4: Vista general del edificio y el recinto que se le adosa.



LÁM. 5: Primera fase de enterramientos en el interior del recinto.

estructuras de mampuestos que, a modo de cista, reforzarían la cubierta. En la fosa, los cuerpos se depositan en decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, si bien los individuos de las tumbas 3 y 10 tienen la pierna izquierda ligeramente flexionada sobre la derecha. Todos los individuos mantienen una orientación este-oeste, con la cabeza dispuesta siempre al oeste. La cronología de estas sepulturas viene determinada por la cerámica recuperada en el estrato donde se excavan sus fosas: se trata de un nivel en el que ha identificado un ejemplar de *T.S.H.T.M.*⁵ de cerámica fina de mesa, que carece de decoración burilada. Formalmente se relaciona con la forma 61 de J.W. Hayes, fechada entre el segundo cuarto del siglo IV y mediados del siglo V d.C. (ORFILA, 1993: 140). También se recoge un ejemplar de cazuela de cerámica tosca datado en la primera mitad del siglo V d.C. La exclusiva presencia de la *T.S.H.T.M.* con la forma 9, dificultaría en principio la correcta adscripción cronológica de la fase de ampliación de edificio tardorromano, pese a que los paralelos de cerámica común podrían indicar una cronología más tardía. Pero con el apoyo de la secuencia estratigráfica y los posteriores niveles de abandono-derrumbe-colmatación, podemos fijar una fecha de finales del siglo IV. Contemporáneamente al uso del recinto funerario, se constata la continuidad de la pequeña calle situada al oeste, cuya pavimentación será reparada en sucesivas ocasiones hasta el definitivo abandono del conjunto.

SEGUNDA FASE DE NECRÓPOLIS

Tras el arrasamiento y colmatación del pavimento de la fase anterior, este espacio sigue desempeñando una función funeraria, al mismo tiempo que se produce la reforma del extremo noroccidental del primer edi-



LÁM. 6: Segunda fase de enterramientos en el interior del recinto.



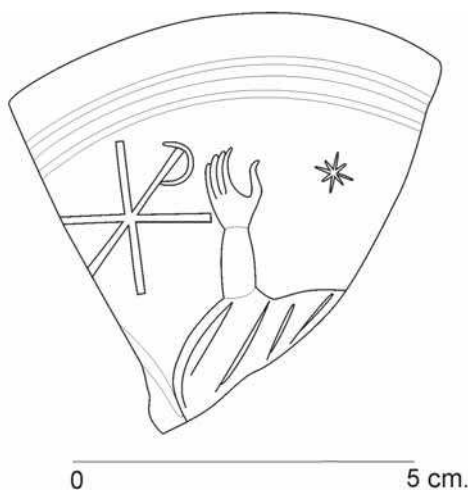
LÁM. 7: Detalle de la tumba 2, cuya cubierta apoya directamente en uno de los muros del recinto.

⁵ | Tipo Orfila 9 (Tabla 1 nº 1).

ficio (Lám. 6). A este segundo momento de necrópolis corresponden las tumbas 1 y 2, localizadas a una cota superior de los enterramientos previos. La cubierta de la tumba 1 se compone de materiales reaprovechados; mientras que la cubierta de *tegulae* de la tumba 2 apoya directamente sobre el muro del recinto funerario y sobre una estructura de mampuestos. Esta sepultura varía su orientación con respecto a las demás, pues adopta una orientación Norte-Sur (Lám. 7).

En la zona este del recinto, aproximadamente donde se encontraba el pavimento, se excava una extensa mancha de cenizas y carbón. Entre las cenizas se encuentran varias conchas de ostiones y un interesante fragmento de vidrio. Éste último está decorado con una figura que presenta el brazo cubierto por una túnica, y también con un crismón y una estrella. La pieza podría formar parte del grupo identificado por F. Paolucci como del “taller del maestro de Daniel”. Este taller se caracteriza por la producción de una tipología muy concreta, como la copa abierta Ising 116b y la copita semiesférica forma 96b, a la pertenecería el fragmento recuperado por nosotros (Lám. 8).

La técnica a base de incisiones poco profundas a bisel, similar en todos los ejemplos, es denominada relieve en negativo según la definición de Squarciapino. Las incisiones más profundas proporcionan la tridimensionalidad, mientras que las más finas, realizadas con instrumentos de punta dura, se reservan para los detalles más delicados como la decoración de los vestidos. Todo ello confiere un original e inconfundible estilo al dibujo. Con frecuencia, aparecen los cuerpos de frente y los rostros de perfil, aunque en algunas ocasiones ambos lo hacen de frente. Los vestidos son largos mantos o cortas



LÁM. 8: Fragmento de vidrio decorado con motivos cristianos.

túnicas obtenidas con profundos surcos de trazado curvilíneo, y remarcados a lo largo de los bordes con una línea incisa continua.

El nombre del taller proviene del grupo de piezas decoradas con la escena bíblica de Daniel en el foso de los leones; un repertorio iconográfico que se completa con motivos

de caza (como los ejemplos de *Barcino*), escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, y también mitológicas. Parece que el taller estuvo operando en Roma entre el 360 y 380, ya que la mayor parte de ejemplares recuperados proceden de esta ciudad y de otras ciudades de Italia. A ellos se sumarían las piezas de la Península Ibérica y de Baviera (PAULOCCHI, 2002: 29).

El fragmento que aquí presentamos corresponde posiblemente a la escena conocida como *Treditio legis*. Según este esquema, Cristo se dispone en el centro y a ambos lados los príncipes de los apóstoles, San Pedro y San Pablo. Esta iconografía se introduce por primera vez en los conocidos “vidrios con figuras de oro” a finales del s. III - principios del s. IV d.C., momento en que se sustituyen los motivos típicamente romanos por otros que representan escenas evangélicas e imágenes de temática específicamente cristiana, tales como la orante en pie con los brazos abiertos y las palmas elevadas en gesto de plegaria (ZANCHI, 1969: 4). Esta última escena se identifica en los ejemplares del Museo Vaticano, Ostia y Valencia⁶, a los que ahora tendríamos que añadir el de Córdoba. En todos ellos, el crismón está flanqueando por la figura del Pantocrator, y por una estrella de ocho puntas, en el caso *cordubense*.

A esta misma fase se adscriben igualmente cinco tumbas practicadas en el área abierta que se localiza al exterior y al norte del recinto. Dos de estos enterramientos corresponden a individuos infantiles que se orientan de oeste a este: una de las inhumaciones está cubierta por una *tegula* que apoya directamente sobre uno de los muros del edificio paleocristiano; mientras que la otra presenta una cubierta plana realizada con *tegulae*.

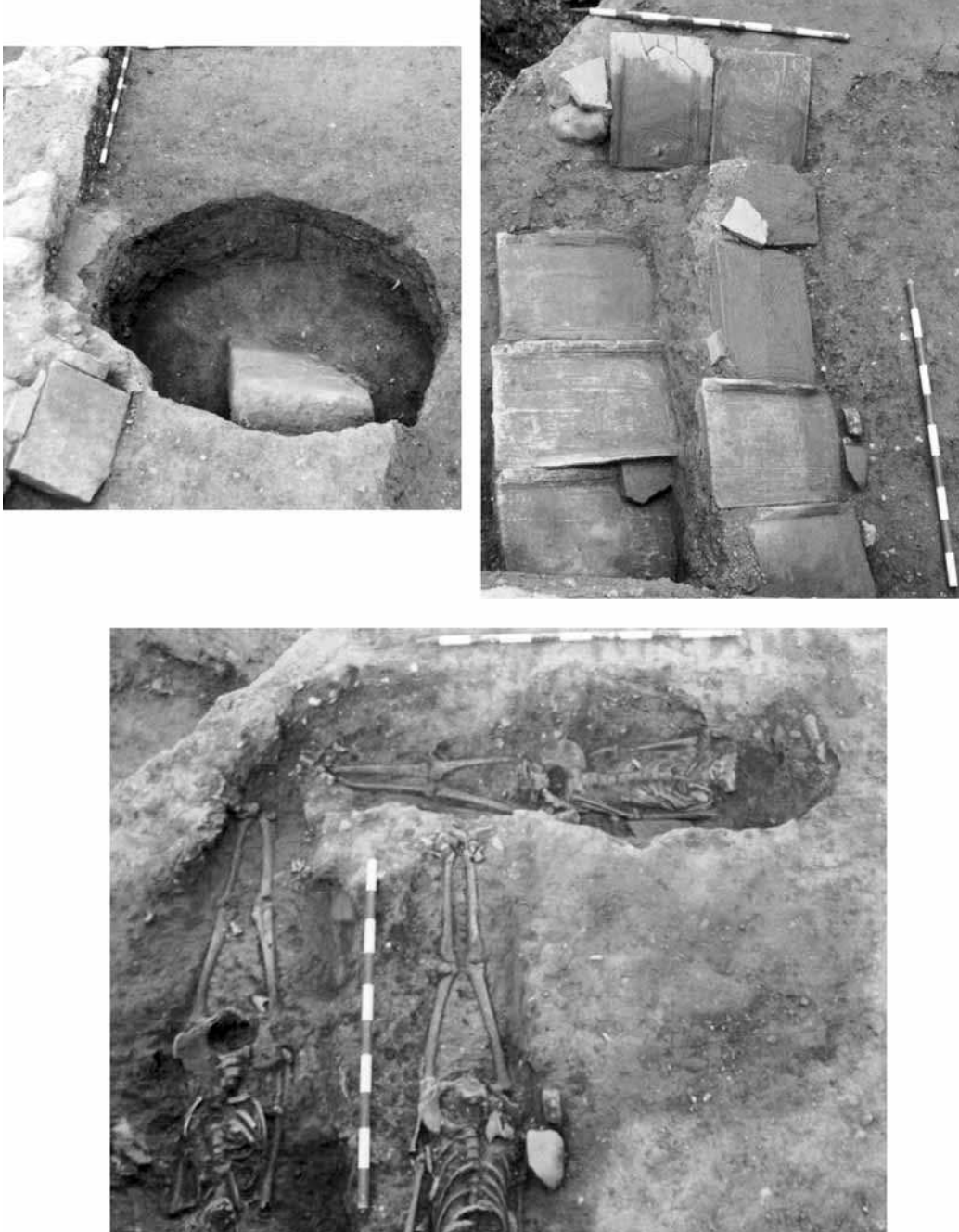
Por último, las tumbas 7, 8 y 9 parecen formar un grupo independiente al exterior del edificio paleocristiano. Todas las sepulturas cuentan con una cubierta de *tegulae* plana, pero la orientación de los individuos inhumados varía respecto a aquellos dispuestos al interior del edificio y a los individuos infantiles citados. En el caso de las tumbas 8 y 9 la orientación es este-oeste, estando la cabeza dispuesta hacia el este. La tumba nº 7, a los pies de las anteriores, se coloca de sur a norte, con la cabeza hacia el norte (Lám. 9).

Los estratos de colmatación de las estructuras permiten fechar el abandono del conjunto funerario en la primera mitad del siglo V d.C. En *Corduba* es muy característica la asociación de tres producciones durante la primera mitad del siglo V: *T.S.H.T.M.*, cerámica tosca tardía y cerámica común. Y efectivamente, en estos niveles de abandono documentamos un vaso de la forma Orfila 2 con la característica decoración de ruedecilla al interior del borde (ORFILA, 1993, Fig. 2.3); *T.S.A. “D”* (RSW); un plato Hayes 61 A; *T.S.H.T.M.*, y cerámica tosca, que remiten al segundo cuarto del siglo V (VARGAS *et alii*, e.p.).

LA INTERPRETACIÓN DEL EDIFICIO

Con base en todos los elementos hasta ahora analizados (ubicación extramuros, recintos, vidrio inciso, ritual funerario, etc.), podríamos estar ante uno de los conjuntos funerarios cristianos que se conformarían en las áreas suburbanas de *Corduba* en época

⁶ | El ejemplar aparecido en esta ciudad se interpreta como un elemento de ajuar, pues al parecer se localiza en una tumba infantil (ESCRIVÁ, 1990: 348).



LÁM. 9: Detalle de las tumbas 7, 8 y 9.

tardorromana. A ellos, se suma una placa de celosía recuperada en uno de los vertederos tardoantiguos, que es característica de la ornamentación de los edificios religiosos de esta época⁷. Con relación al primer edificio, y dado el contexto topográfico en el que se inserta, no descartamos que cumpliera una función igualmente funeraria (¿y cultural?), que no llegamos a concretar con exactitud, aunque la técnica edilicia de sus muros, formados por hiladas de mampuesto reforzadas con grandes sillares reutilizados del edificio altoimperial, parecen indicar la existencia de una construcción cubierta de cierta envergadura⁸. La parcialidad de la documentación arqueológica y el rápido abandono de este espacio nos impiden plantear hoy por hoy la presencia de algún centro cultural extramuros. Por el momento, sólo conocemos para *Corduba* el caso de Cercadilla y ya para una etapa más avanzada de la Antigüedad tardía, es decir, en los siglos VI-VII. Por el



LÁM. 10: *Fragmento de ladrillo paleocristiano.*

contrario, el espacio que se le adosa al oeste puede definirse claramente como un recinto funerario a cielo abierto que acoge en su interior un número reducido de sepulturas en dos fases sucesivas de necrópolis.

Con posterioridad a la colmatación, al final de la Tardoantigüedad y en el período emiral y califal, este sector permanecerá sin urbanizar convirtiéndose en una zona de vertidos hasta época Almohade. Además, en uno de estos vertederos, se recupera un fragmento de ladrillo decorado con varios trazos que parecen delinear la letra β , que creemos estaría relacionado con el edificio tardorromano de posible adscripción religiosa⁹ (Lám. 10).

⁷ | La cronología que proporcionan estos restos coincide con aquella ofrecida por el material cerámico recuperado en los niveles donde se excavan las sepulturas, es decir, entre finales del siglo IV y principios del siglo V d.C.

⁸ | Una edilicia que encontramos en otras construcciones de la propia Córdoba. En 1997 se documenta en la Plaza Maimónides un edificio posiblemente público de cronología algo más avanzada, que presenta muros de mampuesto con dos metros de altura y unos 60 cm de ancho. En algunos puntos se refuerzan con sillarejos reaprovechados de estructuras anteriores (MORENO; GONZÁLEZ, 1997: 166-167). Otros paramentos similares, que emplean un aparejo mixto de mampostería trabado con sillares verticales “encadenados”, a intervalos irregulares, se comprueban en un edificio tardoantiguo excavado en la antigua Facultad de Veterinaria (LEÓN, 2006: 428).

⁹ | Las losas y ladrillos decorados son elementos empleados normalmente como placas adosadas a los muros, o como baldosas en pavimentos. Se caracterizan por su decoración, pues es frecuente la representación de crismones y cruces, que confirman su adscripción a edificios religiosos (SÁNCHEZ, 2006b, 337). En Córdoba son muy numerosos, y prácticamente ya han sido estudiados por otros investigadores (MARCOS POUS, 1981, 49 ss; GONZÁLEZ; MORENO, 1997, 124). Ejemplares parecidos se comprueban por toda *Baetica* (CASTELO, 1996, 467 ss), y en el Norte de África (SCHLUNK; HAUSCHILD, 1978; 58, Abb. 36).

CONCLUSIONES

El conjunto del Parque Infantil de Tráfico se enmarca dentro de un largo proceso de transformación de la ciudad y del espacio suburbano, que parece ya iniciado a principios del siglo IV d.C., y que detectamos arqueológicamente a través del abandono, amortización y reutilización de los espacios tanto públicos como privados (MURILLO *et alii*, 1997: 51; MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004). En este sentido, la *Colonia Patricia* participa de una dinámica urbana más general que también comprobamos en otras ciudades hispanas (MATEOS Y ALBA, 2000: 145; RAMALLO, 2000: 369; GURT, 2000-2001: 463 ss).

El suburbio occidental se estructura básicamente en torno a la vía *Corduba-Hispalis*. El trazado de esta vía está fosilizado en la actual calle Antonio Maura, que contaba con dos bifurcaciones: una al Norte, actual Avda. de Medina Azahara; y otra al Sur, que parte de la puerta conocida posteriormente como Puerta de Almodóvar (Camino Nuevo de Almodóvar).

Los sectores funerarios más antiguos se ubican próximos al recinto amurallado. Precisamente junto a la puerta nordoccidental, y a ambos lados de la vía *Corduba-Hispalis*, se documentan los dos monumentos funerarios circulares (segundo tercio del siglo I d.C.), que flanquean de forma monumental este camino (MURILLO *et alii*, 2002: 247 ss).

Las necrópolis comparten el espacio con otras actividades que, en determinados sectores, llegarán a superponerse a las tumbas más antiguas (por ejemplo, en la citada

Puerta de Gallegos). Desde el punto de vista funcional, la topografía altoimperial del suburbio se caracteriza por su carácter fundamentalmente residencial y de espectáculos. Por una parte, esta zona fuera de las murallas asumirá una importante urbanización, constatada por la construcción del anfiteatro romano inmediatamente adyacente a la vía *Corduba-Hispalis*; y por otra, a través de la conformación del *vicus* occidental. Coincidiendo con ese momento, se construye la *domus* de peristilo y la pequeña calle excavadas en el Parque Infantil de Tráfico.

Como ya hemos comentado, desde el siglo IV d.C., comienza la transformación de los espacios urbanos a todos los niveles. La superficie habitada fuera de las murallas se reduce, el *vicus* se abandona progresivamente, y la población se traslada dentro de la ciudad. El anfiteatro, a pesar de ser el último edificio de espectáculos en activo de *Colonia Patricia*, se abandona, sufre el expolio parcial de sus materiales y experimenta una readaptación funcional del espacio para satisfacer otras necesidades, que aún no se han podido determinar (MORENO *et alii*, 2004).

En época tardorromana asistimos a la descentralización de los enterramientos con respecto a las necrópolis altoimperiales preexistentes. En este sentido, la vía *Corduba-Hispalis* será abandonada como elemento rector de las necrópolis, y sólo de manera esporádica y ocupando el espacio disponible, se instalan algunas sepulturas dispersas, que no parecen constituir grupos o sectores funerarios bien definidos (por ejemplo, en “Huerta de Santa Isabel”, Glorieta Ibn Zaydun, “Huerta Cebollera”, etc.) (SÁNCHEZ, 2006b, 394). Lo más habitual en el Área Occidental será el traslado de los sectores funerarios a los espacios más meridionales del suburbio¹⁰. Entre ellos, sobresale un posible

¹⁰ | A partir del siglo IV d.C., las necrópolis se trasladaron hacia el Sur y hacia el Oeste, abandonando progresivamente como principales ejes de la necrópolis

recinto funerario con enterramiento en sarcófago de plomo de los siglos III-IV, que pudo ser rescatado en una intervención de emergencia en la actual Avda. del Aeropuerto 10 (IBÁÑEZ, 1987, 127; MARTÍN, 2002).

Igualmente, a partir del siglo IV, debemos considerar otro fenómeno que condicionará y modificará la topografía del suburbio: el Cristianismo. El conjunto recuperado en el actual Parque Infantil de Tráfico, construido sobre una *domus* altoimperial¹¹, constituye por ahora el único sector funerario del Área Occidental que podemos relacionar con la cristianización del paisaje extramuros en época tardorromana (SÁNCHEZ, 2006a, 373). Una adscripción que viene determinada fundamentalmente por la recuperación de un fragmento de vidrio decorado con temas cristianos, que a su vez implicaría la celebración del *refregirium* o del banquete funerario celebrado en honor a seres desaparecidos. Pero pensamos que su adscripción también está condicionada por la propia adhesión del recinto funerario a cielo abierto a un edificio mucho más importante, seguramente religioso, aunque en el estado actual de la investigación no podemos definir con exactitud su tipología (*memoria*, oratorio, basílica, etc.).

Durante la Tardoantigüedad, ya podemos hablar de una completa cristianización de la topografía de la ciudad, porque el Cristianismo se había convertido en un fenómeno urbano totalmente consolidado¹². Para esos momentos, prácticamente todos los sectores funerarios del Área Occidental se trasladan a la zona más meridional del suburbio (“Cortijo de Chinales”¹³, Avda. del Aeropuerto y Cementerio de la Salud). Como excepción, aparece una pequeña necrópolis del siglo VI junto a la vía *Corduba-Hispalis* y al antiguo anfiteatro, amortizando una fundición previa (Avda. Medina Azahara 43) (APARICIO,

2001, 167). En todos los casos, las sepulturas se caracterizan por el empleo de cistas de losas de caliza y material reaprovechado, una tipología muy difundida en este período, y que además, encontramos distribuida por

la vía *Corduba-Hispalis* y sus dos ramales. Este cambio en la organización del área funeraria estaría motivado por la falta de espacio en la zona más Septentrional; o quizá responde a una separación intencionada y motivada por la existencia de nuevos elementos que articularían el paisaje funerario (SÁNCHEZ, 2006, 399).

¹¹ | En otras ocasiones, algunas estancias de las antiguas *domus*, aún en servicio en el s. IV, transformarán el uso doméstico original por una exclusiva función destinada al culto cristiano (BONNET Y BELTRÁN, 2003: 74).

¹² | En este sentido, las numerosas inscripciones funerarias de los siglos VI-VII son un indicio muy significativo de una población totalmente cristianizada. Nunca aparecen *in situ*, y se han recuperado fundamentalmente en el suburbio Occidental: Avda. Teniente General Barroso, “Cortijo de Chinales” y Vistalegre (SÁNCHEZ, 2006b, 318).

¹³ | Detrás del garaje de la S.A.T.A., en el denominado “Cortijo de Chinales”, localizado entre las calles Damasco, Antonio Maura, Miguel Benzo y Avda. del Aeropuerto, se inicia en 1950 la construcción de unas viviendas en los terrenos del Sr. Prieto del Rosal. Concretamente entre las actuales calles Damasco, Maestro Priego López, Previsión y Colina y Buron, Santos Gener señala la existencia de una posible edificación visigoda, basilical o monástica, que equívocamente relacionó con la iglesia de San Acisclo (SANTOS GENER, 1955, 33). En el transcurso de los trabajos se exhumaron varios muros de *opus quadratum* que pertenecen a una importante construcción, de función y cronología incierta, que presenta una orientación Norte-Sur y unas dimensiones aproximadas de 75 m. de longitud por 50 m de ancho. Además, se comprueban estructuras hispanomusulmanas como pozos, sumideros y pavimentos de hormigón, que dificultan la visión y reconstitución del edificio. Al Este de todas estas estructuras, se recupera una gran cantidad de material decorativo y constructivo, que en muchos casos podemos asociar a edificios cristianos (ignoramos su procedencia), de época tardoantigua y quizá también mozárabe (SÁNCHEZ, 2006b, 400). Por último, los hallazgos se completan con la constatación de dos tumbas en cista de caliza que fechamos en los siglos VI y VII (SÁNCHEZ, 2006b, 253).

toda la ciudad. Tampoco podemos adscribir estos enterramientos con las prácticas cristianas, a excepción de las sepulturas en cista excavadas en el Teatro de Axerquía, donde los ajuares parecen confirmar la adhesión de estos individuos a la fe cristiana (MORENO; GONZÁLEZ, 2005, 196).

En el estado actual de la investigación, resulta muy difícil conocer la topografía funeraria del suburbio occidental en el crepúsculo de la Antigüedad Tardía. Dada su importancia en siglos precedentes y su proximidad al núcleo habitado intramuros (instalado en la zona más próxima al río), contribuirían a mantener su funcionalidad funeraria has-

ta su definitiva urbanización tras la llegada islámica.

Tampoco disponemos de los mismos parámetros de análisis para conocer el devenir de este espacio extramuros en época tardoantigua. El recinto funerario en estudio quedará inutilizado en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo V d.C., pues será amortizado y sustituido por una serie de vertederos. Ignoramos qué sucede realmente con el posible edificio religioso, puesto que no ha sido excavado. No contamos con la información suficiente para saber si continuaría en uso a pesar del abandono del pequeño recinto occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, L. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida de Medina Azahara, 43 de Córdoba. Localización de una necrópolis de cronología tardoantigua", A.A.A.'98, vol. III, Sevilla, pp.164-173.
- BONNET, C.; BELTRÁN, A. (2001): "Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigótica" en BELTRÁN, J. (Dir.), *Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona de Barcino a Barcinona (siglos I-VII)*, Barcelona, pp. 74-93.
- CARRILLO, J. R. et alii (1995): "Arqueología de Córdoba. La colonia Patricia altoimperial", *Revista de arqueología* 172, pp. 34-45.
- CASTELO RUANO, R. (1996): "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alonso (Écija, Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 9, Madrid, pp. 467-536.
- ESCRIVÁ, V. (1990): "El área episcopal de Valentia". A.E.A., n.º 161-162, V. 63, Madrid, pp. 347-354.
- GONZÁLEZ, M; MORENO, M. (1997): "Un conjunto de placas cerámicas tardoantiguas decoradas a molde procedentes de Córdoba", *ALMIREZ*, Córdoba, pp. 123-135.
- GURT, J. M.^a (2000-2001): "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas", *Zephyrus* LIII-LIV, Salamanca, pp. 443-471.
- IBÁÑEZ, A. (1987): "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar n.º 12 de la Avenida Teniente General Barroso y Castillo, de Córdoba, 1985", A.A.A.' 85, vol. III, Sevilla, pp. 125-130.
- LOZA AZUAGA, M.^a I. (1991-92): "Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga", *MAINAKE*, XIII-XIV. Málaga, pp. 251-256.
- LEÓN, A. (2006): "Pervivencias de elementos clásicos en la Qurtuba islámica", *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, pp. 409-438.
- MARCOS POU, A. (1981): "Letreros de ladrillos con fórmula «Salvo Ausentio»", *Corduba arqueológica* 11, Córdoba, pp. 49-68.

- MÁRQUEZ MORENO, C. (2002): "El teatro romano de Córdoba: localización e inserción urbanística", *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 97-100.
- MARTÍN, I. (2002): *Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia*, Córdoba.
- MATEOS, P.; ALBA, M. (2000): "De Emerita Augusta a Marida", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 143-168.
- MORENO, M. et alii. (2004): Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Rectorado de la Universidad de Córdoba (antigua Facultad de Veterinaria). Noviembre 2004 (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- MORENO, M.; GONZÁLEZ, M. L. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Maimónides, esquina c/ Cardenal Salazar de Córdoba". A.A.A.'97, vol. III. Sevilla.
- (2005): "Dos tumbas hispanvisigodas del Teatro de la Axerquía de Córdoba", A.C.C. 16, Córdoba, pp. 193-206.
- MURILLO, J. F. (2003): Addenda, en VAQUERIZO, D. (Dir.) *Guía arqueológica de Córdoba*, Córdoba, sin n.º pág.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; LARA, M.^a D. (1999): "Intervención Arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)", A.A.A.'94, vol. III, Sevilla, pp. 69-83.
- MURILLO, J. F. et alii. (1997): "Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas", *Urbanism in medieval Europe, Papers of the "Medieval Europe Brugge 1997" Conference*, vol. 1, Zellik-Asse, pp. 47-60.
- (2003): "El templo de la c/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética", *Romula 2*, Sevilla, pp.53-88.
- ORFILA, M. (1993): "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", *Archivo Español de Arqueología* 66, N.º 167-168, pp. 125-147.
- PALOL, P. (1967): *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*. Madrid.
- PAULOCCHI, F. (2002): *L'arte del vetro inciso a Roma ne IV secolo d.C.*, Firenze.
- RAMALLO, S. F. (2000): "Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 367-384.
- SÁNCHEZ, I. (2006a): "La cristianización de las áreas funerarias en la Antigüedad tardía. La situación en Córdoba", *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, pp. 367-380.
- (2006b): *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del imperio: exemphum cordubense*. Universidad de Córdoba (Tesis Doctoral inédita).
- SANTOS GENER, S. de los (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Comisaría Gral. De Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- (1958): "Las artes en Córdoba durante la denominación de los pueblos germánicos", *Bol. De la R. Acad. de Córdoba* n.º 78, Córdoba, pp. 5-50.
- SCHLUNK, H.; HAUSCHILD, Th. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.
- VARGAS, S. (2000): "El vicus occidental de la Colonia Patricia, bases para su estudio: la cerámica romana" A.A.C., 11, Córdoba, pp. 177-201.
- VARGAS, S. et alii. (en prensa): "Los conjuntos cerámicos tardoantiguos de un edificio cristiano en el sector occidental de Corduba". *2nd International conference on late roman coarse wares, cooking and amphorae in the mediterranean: archaeology and archaeometry (Aix-En provence-Marseille-Arles, 13 th-16 th, april 2005)*.
- VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.
- ZANCHI, F. (1969): *Vetri paleocristiani a figure d'oro conservati in Italia*, Bologna.

